

## UNO DE NOSOTROS, HIJO DE TIMEO (BARTIMEO)

---

46. Llegaron a Jericó. Al salir Jesús de allí con sus discípulos y con bastante más gente, un limosnero ciego se encontraba a la orilla del camino. Se llamaba Bartimeo (hijo de Timeo).
47. Al enterarse de que era Jesús de Nazaret el que pasaba, empezó a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!»
48. Varias personas trataban de hacerlo callar. Pero él gritaba con más fuerza: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!»
49. Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo.» Llamaron, pues, al ciego diciéndole: «Vamos, levántate, que te está llamando.»
50. Y él, arrojando su manto, se puso en pie de un salto y se acercó a Jesús.
51. Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» El ciego respondió: «Maestro, que vea.»
52. Entonces Jesús le dijo: «Puedes irte; tu fe te ha salvado.» Y al instante pudo ver y siguió a Jesús por el camino. **(Evangelio según San Marcos 10,46-52)**
35. Ya cerca de Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna.
36. Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué era aquello,
37. y le dieron la noticia: ¡Es Jesús, el nazoreo, que pasa por aquí!
38. Entonces empezó a gritar: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!»
39. Los que iban delante le levantaron la voz para que se callara, pero él gritaba con más fuerza: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!»
40. Jesús se detuvo y ordenó que se lo trajeran, y cuando tuvo al ciego cerca, le preguntó:
41. «¿Qué quieres que haga por ti?» Le respondió: «Señor, haz que vea.»
42. Jesús le dijo: «Recobra la vista, tu fe te ha salvado.»
43. Al instante el ciego pudo ver. El hombre seguía a Jesús, glorificando a Dios, y toda la gente que lo presenciaba también bendecía a Dios. **(Evangelio según San Lucas 18,35-43)**
7. El tetrarca Herodes se enteró de todo lo que pasaba, y estaba muy desconcertado porque algunos decían: "Es Juan, que ha resucitado".

## Santo Domingo Tandil

8. Otros decían: "Es Elías, que se ha aparecido", y otros: "Es uno de los antiguos profetas que ha resucitado".
9. Pero Herodes decía: "A Juan lo hice decapitar. Entonces, ¿quién es este del que oigo decir semejantes cosas?". Y trataba de verlo. **(Evangelio según San Lucas 9,7-9)**

COMENTARIO DE ESTOS EVANGELIOS POR ORÍGENES (C. 185-253), PRESBITERO Y TEÓLOGO  
HOMILÍA SOBRE EL GÉNESIS, I 5-7; SC 7, PAG 70-73

El sol y la luna iluminan nuestros cuerpos. Así, Cristo y la Iglesia iluminan nuestro espíritu. Por lo menos los iluminan si nosotros no somos unos ciegos en el espíritu. Porque así como el sol y la luna no dejan de irradiar su claridad sobre los ciegos que no ven la luz, así Cristo envía su luz a nuestro espíritu. Pero esta iluminación sólo será efectiva si nuestra ceguera no les ofrece obstáculo. Pues bien, por de pronto que los ciegos sigan a Cristo gritando: "¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!" (Mt 9,27) y cuando hayan recobrado la vista, gracias a Cristo, serán iluminados por el esplendor de su luz.

Pero no todos los que ven son iluminados de la misma manera por Cristo. Cada uno lo es según la medida de la que es capaz de recibir la luz (cf Lc 23,8ss)...No vamos todos a él por el mismo camino, sino cada uno va según sus propias posibilidades.(cf Mt 25,15)